

Apuntes para el estudio de la ganaderización en la Selva Lacandona

Xóchitl Leyva Solano ¹

Gabriel Ascencio Franco ²

Este texto tiene por objetivo mostrar el papel de la bovinocultura en el proceso de colonización de la subregión Cañadas de la Selva Lacandona (mapa 1). Evita reducir su importancia a asunto meramente económico, factor devastador de los recursos naturales de la selva y práctica técnicamente deficiente en las condiciones socionaturales de la zona. Hace énfasis en el significado sociológico de la ganadería. Se pregunta por el gusto de los colonos—campesinos en desarrollar tal actividad; por el papel de ésta en la reproducción cultural y social de los selváticos y por el posible impacto de una política estatal como la esbozada en los últimos meses por el actual gobierno acerca de la necesidad de desestimular, e incluso mediante prohibiciones, evitar la bovinocultura en la Lacandona. Todo esto se inscribe en una discusión más amplia acerca del desarrollo social de la región puesto que persigue ir más allá de una mera contribución al estudio de la ganadería.

El nivel estructural y el individual

La colonización campesina del trópico húmedo es una constante en la América Latina contemporánea.³ En México la política de colonización como política agraria y de desarrollo se inscribe en el proceso de centralización y concentración de poder que llevó al Estado nacional de la *revolución* a delimitar su territorio, fortalecer sus fronteras y consolidar la

1 Maestra en Antropología Social, actualmente investigadora del Ciesas-Sureste.

2 Maestro en Antropología Social, actualmente investigador del Instituto Chiapaneco de Cultura.

3 Véase Nelson (1977), Revel-Mouroz (1980) y Szekely y Restrepo (1988).

economía del país. El proceso tuvo auge primero en la región árida del norte y noroeste del país y más tarde en el trópico húmedo.

Revel-Mouroz (1980) hace una profunda revisión histórica de las formas y características de la colonización en el trópico húmedo mexicano desde el siglo XIX hasta 1970 y muestra como este proceso contribuyó a la expansión de la frontera agrícola, a la apertura de nuevas tierras al cultivo.⁴

Al hablar de colonización campesina se alude a la conquista de nuevas áreas; al poblamiento de tierras "vírgenes", a un movimiento de población que al apropiarse un espacio nuevo tiene por primordial el usufructo o posesión de la tierra y su transformación mediante el trabajo de los individuos. Pero a pesar de mostrarse en primera instancia como acciones de los individuos y muchas veces de familias campesinas, resulta un proceso social históricamente determinado, eminentemente ligado a la apertura de nuevos espacios de explotación capitalista.

La expansión de la frontera agrícola vía la colonización campesina en el sur-sureste de México tiene en última instancia una explicación a nivel macrosocial y estructural. Allí la expansión debe ser vista a la luz de fenómenos acaecidos en el contexto nacional, sobre todo a partir de los años cuarenta, tales como la dependencia ciudad-campo y el crecimiento de los centros urbanos demandantes de productos agropecuarios que obligaron a la apertura de nuevos espacios de cultivo y pastoreo.

La expansión de la frontera agrícola también fue influenciada por la introducción del paquete impulsado por la revolución verde que impuso un sistema alimentario, tecnológico y de cultivos particular, además de la reforma agraria como política de ocupación de espacios "vírgenes" con la finalidad de incrementar la productividad o como alternativa de liberación de formas tradicionales de dominación, verbigracia el sistema de peonaje de las haciendas y fincas prerrevolucionarias.

Así se instrumentó la dotación de tierras y la creación de ejidos y nuevos centros de población ejidal como nuevas formas de tenencia de la tierra encargadas de la producción agropecuaria. Además con la revolución verde la tríada leche, carne y huevos se convirtió en "la opción alimentaria", con su implicación en el cultivo de granos forrajeros, uso de agroquímicos e impulso a la ganadería bovina.

Desde la perspectiva del individuo, la colonización se presenta al

4 Barkin y Mizrahi actualmente llevan a cabo un proyecto de investigación sobre colonización y programas de desarrollo ensayados en el trópico mexicano en las últimas tres décadas (cfr. Mizrahi y Barkin, inédito)

antropólogo o al sociólogo como la acumulación de decisiones individuales. Siguiendo a Arizpe (1985:12y16)⁵ puede afirmarse que la colonización tiene causas estructurales, pero a la vez existen factores culturales y sociales que explican la existencia de aventureros o buscadores de utopías. Son dos aspectos de un mismo proceso, dos formas de abordarlo, ya que el individuo recibe las presiones estructurales a través de su pertenencia a un grupo social, es así como se regresa nuevamente a la última instancia.

En el caso de Las Cañadas de la Selva Lacandona la colonización se inicia hacia finales de los años treinta, se consolida en los sesenta y se fortalece hacia los setenta, amengua en los ochenta mas hoy día aún se dan algunos movimientos migratorios intraselva a nivel de familias o individuos.

Areas como los Altos de Chiapas, el norte del Estado y los bordes del Desierto del Lacandón fueron las principales zonas de expulsión de población a la selva chiapaneca. La alta densidad de población, la infertilidad de la tierra y la escasez de agua, motivaron a la población de los Altos de Chiapas a buscar nuevas tierras en la Lacandona. La concentración de la superficie, así como el avance de la ganadería bovina y el consecuente desplazamiento de mano de obra en el norte del estado y en el entorno del Desierto del Lacandón fueron los elementos que orillaron a la población a incursionar en tierras selváticas, "nacionales" o de viejos latifundios forestales expropiados y sin expropiar, todo bajo el impulso tardío de la reforma agraria.

Así lo expresó El Congreso Indígena de 1974 en las ponencias ch'ol y tseltal que hablan de comunidades del rededor del corazón selvático y del norte del estado.⁶

Ponencia ch'ol:

Las siembras de maíz poco a poco se han ido convirtiendo en potreros. El dueño de la finca generosamente ofrece a sus peones una extensión grande, magnífica tierra para el maíz. La única condición que les pone es que juntamente siembren pasto. Así al año siguiente ese magnífico campo queda convertido en potrero. Vuelven a darles otro terreno al año siguiente. El indígena lo desmonta, lo prepara, siembra su maíz...

5 Al retomar a Arizpe consideramos la colonización campesina como un tipo de *migración interna rural-rural*.

6 El Congreso Indígena se celebró en 1974 en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas con motivo del quinientos aniversario del natalicio de fray Bartolomé de Las Casas, defensor de indios. Para su organización el gobierno del estado se ayudó de los agentes de pastoral de la Diócesis de San Cristóbal y de su obispo. Las ponencias a que se hacen referencia son testimonios con los que participaron los indígenas, son denuncias que muestran la situación del campo chiapaneco en aquellos años.

juntamente con el pasto. Así al cabo de 4 ó 5 años la finca se ha convertido en ganadera. ¿Y los acasillados de qué van a comer? De esta suerte la emigración a nacionales ha sido masiva. Van huyendo del hambre y de la miseria de las fincas. La tierra de sus padres que los vio nacer se queda para siempre atrás (Morales; 1992b:295).

Ponencia tseltal:

Actualmente los finqueros invasores están transformando las tierras laborales en explotaciones ganaderas, con lo que han convertido las tierras aptas para la agricultura en potreros. El efecto inmediato ha sido el hambre y la huida a la selva en busca de tierra, abandonando sus poblados, disgregando las familias, afrontando mil penalidades (op., cit: 306).

Los testimonios del Congreso Indígena remiten al proceso de ganaderización de Chiapas como detonador de la expansión de la frontera agrícola y de la colonización campesina de la Lacandona. Pero el impacto de tal dimensión estructural varía considerablemente de un individuo a otro, así lo demuestran las historias migratorias.

CASO 1. Trinidad Alfonso Ruiz. Ejido El Guanal, municipio de Ocosingo. Edad 93 años.

Mi papá nació en Las Margaritas, era tojolabal, yo en la pinca El Porvenir (zona tzeltal). Allí trabajé en el cafetal y cargando leña y sembrando maíz... luego un día me fui a la pinca Xaac pues el patrón me pegó, ahí había maíz, caña, café y ganado. Cuando tenía 18 años (1917) trabajé en la montería de San Quintín por eso conozco estos caminos del Plan de Guadalupe. Primero compré con mis once hijos un ranchito, Vista Alegre, allá por Las Tazas, pero no alcanzaba la tierra... luego vine a buscar estas tierras juntos con mis hijos, yo soy el mero fundador del ejido, dejamos el ranchito y traje a todos mis hijos varones, ahora sólo uno vive en el ejido Las Tazas pues la mujer no quiso venir, allá tiene tierras. Aquí todos son mi descendencia, soy Prencipal, el mero tata.

CASO 2. Guillermo Méndez. Ejido Poza Rica, municipio de Las Margaritas. Edad 50 Años.⁷

Soy originario de la colonia San Antonio Sabanilla, municipio de La Trinitaria, estoy aquí por hallar tierras, la culpa la tuvieron nuestros

⁷ Agradecemos a la socióloga Marina Acevedo permitirnos reproducir esta entrevista.

padres... en un principio me vine por acá porque mi papá sólo tenía siete hectáreas en el ejido pero no las trabajaba, se mantenía de jornalero, iba a trabajar en las fincas. Supe de las tierras de Poza Rica, pero mi papá no quiere venir, me escapé y me fui a una finca a trabajar, luego vendí mis coches y fue mi pensamiento cambiar, en ese tiempo mi mamá ya estaba de acuerdo conmigo, mis otros dos hermanos no... Llegó la fecha de salida, mi mamá no quiso quedar, le dije voy a ir primero, cuando regrese le digo cómo está y los vengo a traer... después mi papá vio que están buenas las tierras de Poza Rica, que la gente es buena; hablamos con las autoridades de la colonia, pagamos doscientos pesos por el ingreso y luego luego nos dieron un pedazo de tierra... entonces se animó mi papá a venir y empezó a trabajar.

CASO 3. Macario Pérez. Rancho La Aurora, municipio de Ocosingo. Edad 60 años.

Nací en Santo Domingo, cerca de la finca Vista Alegre. De joven trabajé unos meses en la montería de San Quintín y luego de vaquero en la finca Tecojá, como no tenía tierras me junté con los de Vista Alegre y del ejido Galeana para venir a solicitar tierras en el Plan de Guadalupe, así formamos el ejido El Guanal. Pero yo tengo tres varones y no nos gusta trabajar en colectivos así que salimos del ejido y compramos un ranchito. Mis dos hijos ya tienen su familia y viven aquí conmigo. Así formamos La Aurora.

Cada caso se presenta como único e irreplicable, la gama va desde el *padre-líder* que guía a su linaje, hasta el aventurero, joven errabundo que arrastra a la familia extensa y nuclear a aventurarse por derroteros desconocidos y agrestes.

El motor de la colonización

Los colonizadores de Las Cañadas de la Lacandona tuvieron por motor la búsqueda de un pedazo de tierra que cultivar, un suelo para reproducirse y crear las condiciones materiales para empezar una vida diferente de la vivida en el lugar de origen. Es decir, los migrantes demandaban el usufructo o posesión de un espacio donde subsistir y reproducirse familiar, étnica y socialmente. Aquellos que provenían de fincas cañeras, ganaderas o cafetaleras vivieron la migración a la Lacandona como un *éxodo en busca de la tierra prometida*, como fenómeno de liberación del sistema de peonaje y

como posibilidad de organizar el trabajo y la vida social en la colonia-ejido dotada mediante la reforma agraria o simplemente poseídas vía la colonización (Morales; 1992a y Leyva; inédito)

La historia inicia para muchos exactamente con la búsqueda de tierra, con los innumerables viajes de exploración selva adentro realizados por algunos hombres de la localidad. Recuerdan los fundadores:

Ibamos haciendo picada, tumbando monte, buscando la mejor tierra: la planada, con agua corriente, sin aguachín, con arroyos y ojos de agua.

Dentro de esta memoria colectiva existe un “pasado de referencia” que remite a lo vivido por los padres y los abuelos durante el período de las monterías y las fincas. Cuando aluden a ese ciclo enfatizan las condiciones de explotación vividas cotidianamente:

Cargábamos en nuestra espalda la panela que llevábamos a Comitán y a San Carlos (hoy Altamirano). No había caballos y las mulas eran del patrón.

Trabajamos todos los días, hasta los domingos, nunca se acaba el *debe*, peor si nos vamos a casar, más crece.

No hay escuela, ni curas, ni zapatos sólo tu poquito de maíz, tu poquito de sal.

Los colonos fundamentan en estas vivencias el discurso ideológico que legitima su proceso de liberación y su afán por colonizar nuevas tierras, por empezar una vida nueva.

Ya en la Lacandona hombres y familias se organizaron para distribuir y aprovechar los recursos que les brindaba la selva: tierra, agua y bosques. Cultivaron maíz y frijol mediante el sistema de roza, tumba y quema para alimentarse, criar gallinas y engordar puercos; vender estos últimos y con el dinero obtenido comprar bienes manufacturados.⁸

A veces la combinación de cultivo de maíz y engorda de cerdos sirvió también para obtener recursos con qué iniciar la explotación bovina. Poco a poco el énfasis en la producción de maíz para engordar puercos, pasó a la siembra de maíz e implantación de pasto en la misma superficie para en adelante agostar allí el ganado, de manera que únicamente se siguió produciendo maíz para la alimentación familiar, mientras la venta de becerros sustituyó a la de puercos como mecanismo para acceder al dinero

8 Los puercos se embarcaban en avioneta hacia los centros urbanos, o eran arriados por “cucheros” procedentes de San Cristóbal.

que permite comprar los bienes que la familia campesina no produce, pero le resultan indispensables.

Este cambio redujo la carga de trabajo dado que el cultivar maíz para engordar cerdos exige muchas jornadas, en cambio la atención de los hatos consume menos mano de obra. Además que la venta de becerros deja mayores ingresos que la de puercos.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta se generó una combinación diferente, se empezó a sembrar café, sólo que este cultivo exige grandes cantidades de trabajo a diferencia de la ganadería, aunque ecológicamente es menos destructor. Pero la orientación a la combinación maíz-café o maíz-ganado depende de otras consideraciones. Está relacionada con las condiciones naturales encontradas, tales como suelos, altura, pendiente y presencia de agua entre otros factores, así como el origen social de los colonos; es decir, con la orientación productiva que tenían las fincas de donde emigraron. Márquez (1988:128) afirma que

la especialización productiva hacia la ganadería bovina en parte se explica por la procedencia de los campesinos que colonizaron la zona, pues muchos de ellos eran peones de fincas ganaderas, siendo éstas el *modelo* a seguir... Dicho *modelo* se desarrolló con serias limitantes, pues no se contaba con recursos financieros y el conocimiento del proceso técnico era deficiente, reducido en muchos de los casos a las prácticas manuales del establecimiento, de pastizales, cercos y chapeos.

Conforme se fortaleció el cultivo de café y la crianza de bovinos los puercos pasaron a tercer orden ya que los recursos monetarios que éstos proporcionaban fueron suministrados por las otras dos actividades.⁹ En contraste, en las últimas dos décadas se fortaleció la venta de fuerza de trabajo dentro de la selva, principalmente para la cosecha de café y algunas veces para la limpia de potreros.

Aparte de estas actividades los productos del solar y de los huertos situados en las parcelas brindan una alimentación pocas veces valorada en su verdadera importancia. Con algunas variantes entre comunidades y microrregiones, allí puede encontrarse cacao, ajonjolí, chile, cítricos, café, aguacate, caña, guineo y otras variedades de plátanos. Además, dentro de

9 Ya consolidada la ganadería bovina y la cafecultura, muchas comunidades han prohibido la crianza de puercos en las inmediaciones del poblado por considerarla nociva para la salud humana dado que los chiqueros y las pjaras, tal y como se tenían, favorecen a la proliferación de focos de infección y destruyen los huertos familiares. Algunas colonias han optado por levantar una cerca alrededor de todo el centro urbano de la colonia para aislarlo de los chiqueros.

las actividades productivas de los colonos y dada su relación con ríos y bosques, deben considerarse las actividades de caza, pesca y recolección cuya finalidad es sobre todo el autoabasto.

Quizá hoy la actividad menos cotidiana resulte la caza sobre todo en áreas donde predomina un alto grado de deforestación, pero años atrás resultaba común fortalecer la dieta de la familia con carne de tepescuintle, jabalí, zenzo o venado. Por su parte la pesca es otra fuente de alimentos ya que las colonias selváticas siempre están sobre las márgenes de los ríos, arroyos, riachuelos y lagunas. La pesca y la recolección abastecen de macabiles, bagres, mojarra, guachinangos, caracoles, tallos de hoja santa (mumu), hierba mora y zapotes.¹⁰

En fin, los selváticos combinan agricultura y ganadería con pesca, caza y recolección para obtener valores de uso y valores de cambio necesarios para su reproducción social y biológica. Pero como unidades campesino-indígenas el eje de su actividad lo constituye el cultivo de maíz, base de su alimentación y de su cultura, actividad inherente a su condición sociocultural. Así lo demuestra el que lo primero que hacen al asentarse es construir una "champa" para protegerse de la lluvia e iniciar los trabajos de roza, tumba y quema con miras a sembrar maíz. Sólo así se asegura la vida de la familia que se trasladará en un segundo momento al lugar domesticado.

Hacer milpa es sinónimo de colonizar, es el *motor vital* y único de la colonización. Las narraciones manifiestan la abundancia de maíz como símbolo de vida y la escasez como presagio de muerte. Así el recuerdo más amargo para los colonos es evocar aquel "llegamos antes que saliera el maíz", mientras el más feliz dice "la primera cosecha dio unos maíces bonitos, grandotes, mucho, mucho maíz".

Sin embargo, en el trabajo de campo y la historia oral llama la atención el hecho de que en algunas colonias desaparece ese motor vital, en cambio aparece en el primer plano la búsqueda de tierra para hacer potrero. Esta preocupación resalta como móvil del desplazamiento de población y se constituye en el *motor aparente*. No en todas pero sí en muchas comunidades este impulso cobra en el discurso casi igual importancia que el *motor vital*.

Ejemplo de ello es el caso de Betania, población localizada a ocho kilómetros del Lago Miramar en pleno corazón del valle de San Quintín

10 También se recolecta palma para construir los techos de las casas y se obtiene madera para las paredes y los horcones que la estructuran. Asimismo en algunas comunidades se recolecta xate y palma comedor para la venta.

(microrregión Betania, mapa 2), cuyos habitantes migraron de las fincas Martinica y Xaac y del ejido Rosario Pacaya, situados en la microrregión Patihuitz. Así dice la voz del grupo de viejitos y fundadores de dicha colonia:

Unos nacimos en Santa Elena allá por Margaritas otros ya nacimos en la pinca La Martinica propiedad del difunto Adán Albores. Era una pinca grande donde se sembraba caña, maíz y un poco de tabaco y chile. También tenía el patrón ganados.

Antes de trabajar con el patrón no conocemos el ganado, no sabemos si es animal o cosa, pero en la pinca el patrón tenía un poquito de ganados... cuando trabajamos con patrón ahí lo vimos... pero no aguantamos con patrón y cuando vino la revuelta nos subimos pa' los nacionales, allá arriba en Tzajalchib ... ahí dilatamos como veinte años (1930-50).

Regresamos otra vez a la pinca Martinica por motivos que había unos animales, como quien dice que cuando estuvimos en Tzajalchib conseguimos un su caballito, pero la problema fue que allá no había buen agua o sea buen arroyo y queríamos hacer potreros, queríamos comprar ganados pero como no hay agua es el motivo que vinimos otra vez a la Martinica. Al poco tiempo murió el patrón y a duras penas pudimos comprar cinco caballerías, entonces fue rancho La Martinica. Pero la problema es que sólo uno tiene su nombre en el papel, así lo hicimos, no sabemos. Las quince familias ya teníamos en el rancho miipa, potrero, cafetal y cañal, allá lo tuvimos que dejar pues llega el de la agraria y dice que no está nuestro nombre en el papel, entonces nos organizamos entre seis para platicar y salimos por el rumbo que vinieron antes nuestros primos, damos cinco vueltas para escoger el terreno hasta que levantamos nuestras casas y desmontamos.

Uno de los viejitos afirma lo siguiente:

Nací en Finca Xaac, era del Ricardo el hijo del difunto Adán, de ahí me salí a Prado y luego me ingresé a Pacaya pero ahí no hay suficiente agua, muy poca, no podía hacer potreros, durante nueve años estuve viviendo en Pacaya, hice milpa, sembré frijol pero tengo cinco hijos varones y dónde van a agarrar su tierra... oí que los de La Martinica van a ir a buscar tierras y les fui a preguntar si les falta compañía, no tengo ni un animal, no hay donde ponerlos... me gusta que los martiniqueros van a ir a buscar potrero.

Uno de los fundadores exclama al contar el cuarto viaje exploratorio:

Como que estamos pensando a la hora que están trabajando que hay otro pedazo de terreno que no hemos visto todavía, entonces fueron a echar un su vuelta ese mismo día, lo vieron y se pusieron a pensar otra vez que están buscando un lugar para vivir, para hacer potreros y ese aguachinoso no va a servir.. qué tal un día vamos a tener su ganadito y si se entra el caballo, los ganados ahí van a quedar atascados... antes de venir algunos ya tienen su vaquita, su becerrito, otros no... yo sí tengo un becerrito que compré en Chapayal (finca vecina), otros lo compraron en pinca El Porvenir...

En Las Cañadas se pueden citar otros casos como éste, donde se demuestra que los colonos conocen y se interesan por la actividad y algunos la practicaban en pequeña escala desde la finca de origen. Echan mano de las fincas vecinas para abastecerse de pies de cría.

En fin, el espíritu ganadero está presente desde la génesis de la colonización, no llega desde fuera y se impone como parte de un plan piloto de desarrollo, está desde el momento mismo de la selección de la tierra. En ese sentido Hernández y Franco (1992:86y89) sostienen que en el municipio de Palenque se han dado créditos a cerca del treinta por ciento de los ejidos ganaderos en los últimos siete años, pero que la ganadería en los ejidos tuvo su origen en los contratos de ganadería al partido, aunque ahora combinan en partes más o menos iguales ganado con crédito, en aparcería y en contratos de arrendamiento.

Ciertamente es imposible desdeñar la importancia del crédito en la consolidación de la actividad en algunas comunidades o incluso el arranque de la ganadería en otras, mas la evaluación justa de su papel supone la disposición de las autoridades correspondientes para dar acceso a la información pormenorizada que ahora resulta difícil acopiar dado el nivel de agregación como se presenta y a la dispersión de las fuentes de financiamiento.¹¹

Sin embargo, no se puede perder de vista que para los colonos-minifundistas la ganadería es sólo una de las tantas actividades productivas

11 Existen opiniones que responsabilizan al crédito de FIRA, BANRURAL e INI de promover la ganadería en la selva. Este no parece ser el caso de Las Cañadas. Al menos allí el crédito no fue el impulso original de la actividad, aunque ello no exime la responsabilidad gubernamental.

que realizan, pero en las unidades milpero-ganaderas ésta última es un factor determinante para organizar el trabajo familiar y el comunal.

Los factores sociales de la ganaderización

No hace falta ser ecologista para alarmarse con la presencia de potreros en la Lacandona. Es una realidad apabullante que muestra a la bovinocultura como la actividad más dinámica de la región. Basta sobrevolar el primer valle de Ocosingo para mirar las vacas y los potreros de los ranchos grandes y medianos, y el segundo valle de Ocosingo para observar el reticulado de pequeñitos propietarios también volcados a la actividad.

Puede pensarse que al acercarse al Lago Miramar y a la Reserva Integral de la Biósfera Montes Azules la vegetación primaria hará su aparición triunfal, pero no, el valle de San Quintín muestra amplias áreas destinadas a potreros pertenecientes a rancheros y ejidatarios. Incluso más allá de Miramar siguen los potreros, cafetales, acahuals y milpas (mapa 3).¹² En el extremo suroeste de la Reserva, frente al ejido Tierra y Libertad, se acaba el potrero pues inicia una elevación montañosa donde el agua escasea.

Un censo de 1990 muestra que Las Cañadas tienen poco más de un cuarto de su superficie con potrero, y menos de tal proporción con café, maíz y frijol, mientras más de la mitad se conserva con "montaña" y acahual (gráfica 1). Si se considera únicamente la tierra ocupada, resulta que los pastos cubren más de la mitad, frente a una tercera parte destinada a maíz y frijol y, apenas once por ciento a café (gráfica 2).

A pesar de la alta proporción de tierra de uso ganadero, sólo la mitad de productores cuentan con animales. Hay microrregiones donde la mayoría de las unidades practican la ganadería, aunque sea en muy pequeña escala, mientras que en otras zonas las familias con bovinos son minoritarias (CIEDAC; 1992:116).

La cuestión presenta matices de acuerdo al lugar de que se trate, pero a pesar de ello los potreros y los becerros están presentes en todas las microrregiones de la subregión Cañadas (gráfica 3 y mapa 2). Agua Azul se distingue por su vocación cafetalera frente a Amador y Betania las microrregiones con menos cafetal y más potrero; esto último tiene que ver con su localización en valles interiores: el Plan de Guadalupe y el de San

12 Miramar está dentro de las tierras decretadas como Reserva de la Biósfera en 1977, mas esta acción resultó tardía pues con anterioridad se encontraban establecidas algunas colonias.

Quintín respectivamente.¹³ Pero incluso en áreas de colonización más antigua, deforestadas y con vegetación de bosque templado, como Patihuitz, los pastizales también existen.

Con base en el estudio de siete localidades de la microrregión Agua Azul realizado en 1987, Márquez (1988:63 y 132) afirma la existencia de una vocación por la cafecultura en comparación a la ganadería.¹⁴ Pero a pesar de ello, los pastizales se incrementaron entre 1983 y 1987 en casi ciento treinta por ciento, mientras el café creció sólo poco más del uno por ciento. Por su parte, Alcántara et al., (cit. Márquez; *ibid*) afirma que el café en dicha microrregión aporta casi el sesenta por ciento de los ingresos económicos, parte de los cuales sirven para financiar la producción de ganado. Lo cual prueba la vocación cafetalera, al tiempo que se advierte la orientación ganadera.

Aunque en términos de identidad los límites están más o menos definidos, se pueden dar alianzas políticas o religiosas entre colonos ya sean ejidatarios o pequeños propietarios minifundistas, pero el rancharo medio y grande es otra cosa, con él se tiene una relación de naturaleza muy distinta: se va a trabajar de vaquero por días o semanas en su potrero, se le compra pie de cría, se le toma ganado *al partir*.¹⁵ Así los colonos aprenden o refuerzan su conocimiento técnico de la ganadería y de esta manera las viejas fincas y los nuevos ranchos contribuyen a reforzar la tendencia a la ganaderización presente en las tierras del ejido.

Para redondear lo hasta aquí dicho y para plantear cualquier propuesta de desarrollo en Las Cañadas de la Lacandona, se deben considerar en cuanto a la ganadería los siguientes aspectos:

a) La ganadería está presente en muchas colonias desde la fundación de las mismas, se echó a andar con capital propio y utilizando la fuerza del trabajo familiar y comunal. La inversión inicial para pie de cría, alambre y otros insumos vino de la venta de puercos o de café.

b) En la zona se presentó una modalidad de colonización inducida en

13 Según datos de 1990, estas microrregiones tienen colonias con setenta a noventa por ciento del total de la tierra usada dedicada a potrero.

14 Treinta por ciento de los productores no se dedicaban a la ganadería debido a sus bajos ingresos, o bien a que sus tierras se localizaban en sierra, otros tantos no contaban con ganado a pesar de contar con pastizales, y otros más pagaban piso para mantener los pocos animales que tenían.

15 En estos arreglos es frecuente que el rancharo aporte el hato reproductor, mientras el campesino pone el potrero, y al repartir las crías el campesino recibe las hembras y el rancharo los machos (CIEDAC; 1992).

términos de la dinámica estructural y espontánea en cuanto a las decisiones individuales, de manera que el Estado siempre fue a la zaga de los pobladores, nunca ejecutó un programa de desarrollo social integral sino más bien fueron acciones aisladas de las agencias de gobierno las que se dieron en la zona como respuesta a las demandas de los colonos organizados en uniones de ejidos. Tal es el caso de las negociaciones entre la Unión de Uniones, organización política subregional y el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) o la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO).

c) La ganadería ejidal recibió apoyo institucional sólo en las últimas décadas y de manera marginal. Para algunas comunidades tales apoyos se encontraban limitados por la imposibilidad de ser sujetos de crédito ya que no tenían su “carpeta básica” debido a los problemas agrarios de la zona. Según datos de trabajo de campo en algunas colonias se recibió el primer crédito entre 1982 y 1984 cuando la colonia había sido fundada desde 1963. Dicho crédito contribuyó en parte a consolidar la actividad, incluso se pagó a tiempo y abrió las puertas para un segundo préstamo otorgado entre 1987 y 1988, mismo que aún no puede liquidarse fundamentalmente por los altos intereses que generó y en parte por la baja en los precios del becerro, así que más de una colonia se encuentra en las listas de cartera vencida del Banrural.

d) La ganadería y la cafecultura han permitido a algunas familias alejarse del nivel de infrasubsistencia. Han permitido la compra de ropa, zapatos y enseres de trabajo, solventar las enfermedades que requieren hospitalización, levantar casas habitación o cubrir los gastos que conlleva casarse a la usanza tzeltal, como es “el costumbre”.

e) Algunas familias optan por la ganadería frente a la cafecultura dado que el café para ser bien cotizado debe sembrarse en lugares de más altura que la regularmente encontrada, además a falta de caminos resulta muy costoso poner la producción en el mercado. Asimismo, influye el que el café es un cultivo que requiere de una inversión en trabajo por hectárea de más de cien jornales al año, mientras decenas de vacas y becerros pueden ser manejados por una familia, y ser arriadas por las veredas de la selva sin mayor costo de transportación.

f) El cultivo de café y la crianza de ganado a nivel de la comunidad han permitido satisfacer las necesidades de servicios e infraestructura que bajo otras circunstancias correrían a cargo del ayuntamiento o del Departamento Estatal de Obras Públicas, pero dada la condición de pioneros selváticos, sin reconocimiento oficial, ellos tuvieron que sustentarlas. Por ejemplo la

construcción de edificios públicos (agencia municipal, casa ejidal, agencia de salud y aulas), la apertura de tiendas cooperativas de consumo, la canalización de nacimientos de agua para llevar el fluido hasta los poblados (lo cual implica construcción de tanque, la compra de mangueras y llaves), la compra de camiones de tres toneladas que sirven para transportar gente y mercancías en los lugares donde existen brechas y terracerías.

Además los recursos generados por la venta de ganado y café permiten costear los viajes de las autoridades ejidales y de las comisiones campesinas para atender en la ciudad los asuntos agrarios, de crédito, de capacitación técnica y los demás obligados por sus cargos. También sirve para pagar el transporte aéreo de enfermos graves que no puedan salir con sus propios recursos al hospital de San Carlos en Altamirano.

g) En las comunidades maicero-ganaderas de Las Cañadas la vida colectiva se organiza en torno a la milpa y el potrero. Existen comunidades enteras con potrero y ganado trabajados en común o con potrero en común pero ganado individual. O bien existen grupos colectivos de producción de ganado financiados mediante crédito oficial en coexistencia con grupos de trabajo formados por una familia extensa con potrero y becerros aparte.

Esto se presenta sobre todo en ejidos donde la tierra no se encuentra parcelada; en cambio, en ejidos con tierras parceladas la posesión de potrero se limita a la dotación individual de veinte hectáreas en un área bien delimitada, por lo cual, frecuentemente buen número de ejidatarios quedan sin acceso a los abrevaderos y por tanto se ven imposibilitados para establecer potreros.¹⁶

h) Finalmente, el poseer ganado, criarlo y manejarlo lleva consigo un nivel de vida comparablemente mejor al de quienes no cuentan con reses. Asimismo supone todo un *estilo de vida*. La cultura del colono-vaquero incluye desde montar caballo hasta una forma de vestir: pantalón de mezclilla, camisa a cuadros, bota de cuero de punta brillante. La vida se percibe diferente arriba de un buen caballo, ir montado se siente diferente a llevar sobre los hombros la carga de maíz tan sólo con la ayuda de un mecapanal. Ser vaquero supone ser valiente para desafiar al ganado, ser muy hombre, ser muy macho.

16 A mediados de los setenta un grupo de ejidatarios perjudicados de tal manera, emigraron selva adentro en busca de lo que les faltaba: agua para criar ganado. Así nació Tierra y Libertad, con la migración de los expulsados del ejido Zapata.

A manera de colofón:

Se caerá en malos entendidos si se deduce del análisis precedente que la ganadería como fenómeno real y apabullante es algo inevitable y debe alentarse dados “los beneficios” logrados por algunas familias y comunidades. Ciertamente los pastizales y los bovinos existen a pesar de que los créditos oficiales no fueron su impulso original; frenarlos, como se hace ahora, no será acción suficiente para ver su fin. Un decreto de veda ganadera sin alternativas reales y viables sería una salida fácil al desentenderse de las cuestiones organizativas y culturales que ha llevado consigo la ganadería. Sin embargo, a la par está el alto costo ecológico que representa.

Cómo hablar de beneficios reportados por la ganadería a los pobladores de la Lacandona, cuando se trata de una actividad practicada con poca eficiencia, con una carga animal apenas de una cabeza por hectárea, especializada en la cría de becerros para venderlos a intermediarios quienes los sitúan en los centros comerciales de la región para que de allí sean comprados por los grandes engordadores del estado de Chiapas y sobre todo de Tabasco y Veracruz, quienes sí cuentan con una verdadera capacidad de beneficiarse en sentido capitalista.

Sólo es posible hablar de beneficio para los minifundistas criadores de Las Cañadas de la Lacandona en sentido relativo, poniendo la ganadería frente a las otras actividades, frente a la cafeticultura que requiere mucha mano de obra y tiene un mercado muy vulnerable, frente a la engorda de “coches” que requiere mucho maíz y consecuentemente también supone desmontes de selva, o frente a la actividad forestal vedada desde 1989.

La otra cara de la moneda es que la ganadería (y también la cafeticultura aunque en menor medida, si no véase el caso del Soconusco) ha contribuido al proceso de diferenciación económica al interior de las comunidades y de las microrregiones de Las Cañadas, además del daño ecológico que provoca. Pero éste no es producto de un gusto personal y colectivo por la ganadería como resultado de poseer un espíritu maquiavélico de marabunta depredadora. Para entender tal gusto debe apelarse a la explicación estructural referida hojas atrás.

Las Cañadas, la Lacandona y Chiapas se circunscriben dentro de un proceso mayor de ganaderización del trópico húmedo mexicano, el cual tan sólo en la década de los setenta, triplicó sus pastos naturales (Villafuerte y Pontigo, 1989:115). Es decir, existe una ganaderización general, en nada exclusiva de la Lacandona, abarca prácticamente a todas las regiones, y tanto

a productores privados como a ejidatarios. Basta ver que los ejidos y comunidades agrarias del estado tienen en promedio treinta por ciento de su superficie para uso ganadero (INEGI, 1991:15), proporción prácticamente igual en Las Cañadas (gráfica 1) y en la propia Selva (región VI), mientras que otras regiones duplican dicha media y sólo Los Altos (región II) y la Sierra (región VII) están sensiblemente por debajo (gráfica 4). Además una proporción mayor al cincuenta por ciento de los ejidos y comunidades agrarias de las regiones del estado (a excepción de los Altos, la Sierra y el Soconusco) tienen al ganado bovino como especie animal principal (op. cit.; 40).

Un cambio profundo supone que la bovinocultura deje de ser un proceso productivo dividido, que pone en manos de los campesinos del trópico húmedo la cría de becerros. Únicamente un cambio estructural en las relaciones campo-ciudad, en el patrón alimentario y en las políticas de desarrollo desestimularía la actividad. De otra manera sólo se estaría generando el clandestinaje, el contrabando y una mayor pobreza. En el área habría que luchar contra ganaderos privados, redes de intermediarios comerciales y la influencia de las zonas aledañas a la selva (el norte de Chiapas, Tabasco, los valles Comitecos, el sur de Campeche) que como regiones ganaderas hacen fluir capital a la Lacandona por la vía de la compra de becerros y la ganadería al partido.

Desbanca la ganadería sin detrimento del bienestar social, implicaría tener o impulsar desde el Estado alternativas que permitan el uso y la conservación de los recursos naturales. Actividades que ofrezcan un mercado seguro, que proporcionen los recursos económicos demandados por los colonos, que les permita organizar el trabajo al interior de las colonias y que a través de un proceso de resocialización les despierte el gusto por otras tareas. Quizá los proyectos aislados que algunas agencias de gobierno han emprendido han prescindido de tal requisito.

Un último comentario, los colonos de la selva no están sentados esperando que llegue la solución a sus problemas de desarrollo, ellos mismos están conscientes de la necesidad de intensificar el uso de los potreros existentes, han enfrentado el problema de la deforestación y han acordado en sus ejidos no tumbar más montaña para sembrar pasto, incluso han decretado zonas de reserva comunal con la mira de conservar "la casa del zaraguato" y de beneficiar a las generaciones futuras. A través de sus organizaciones políticas han planteado propuestas concretas para mejorar sus niveles de vida y de bienestar social; pero esto sería pretexto para otra reflexión.

BIBLOGRAFIA CITADA.

ARIZPE, LOURDES

1985. *Campesinado y Migración Foro 2000*, SEP-Cultura, México.

CIEDAC,

1992. "Diagnóstico de la subregión de Las Cañadas, Selva Lacandona, Chiapas", mecanuscrito.

FERNANDEZ, LUIS Y MARIA TARRIO

1983. *Ganadería y Estructura Agraria en Chiapas*, UAM-Xochimilco, México.

HERNANDEZ MARTIN Y FRANCO, GENARO

1992. "La producción y comercialización de ganado vacuno en el municipio de Palenque, Chiapas, 1980-1990", Tesis presentada para obtener el título de Licenciado en Economía, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

INEGI.

1991. *Atlas ejidal del estado de Chiapas. Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal 1988*, Aguascalientes, México.

LEYVA SOLANO, XOCHITL

(INEDITO) "Identidad política en la Lacandona Contemporánea", Ponencia presentada en el Segundo Congreso Internacional de Mayistas, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM e Instituto Yucateco de Cultura, Mérida, Yucatán, 24 a 29 de agosto, 1992.

LEYVA SOLANO, XOCHITL Y ASCENCIO FRANCO, GABRIEL.

1992. "Los municipios de la Selva Chiapaneca. Colonización y dinámica agropecuaria", en: *Anuario 1991*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Departamento de Patrimonio Cultural e Investigación, Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, pp. 176-241.

MARQUEZ ROSANO, CONRADO

1988. "La producción agrícola de la Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción de Chiapas", Tesis profesional para obtener el

grado de ingeniero agrónomo, Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, México.

MIZRAHI, ALIZA Y BARKIN, DAVID

(INEDITO) "Procesos de desarrollo en el trópico mexicano", Ponencia presentada en el I Coloquio de las Selvas Tropicales de México, IIA-UNAM, ICHC, CIMECH- UNAM, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 8-10 de diciembre de 1992.

MORALES BERMUDEZ, JESUS

1992a. *Ceremonial*, Gobierno del Estado de Chiapas y Culturas Populares, México.

1992b. "El Congreso Indígena de Chiapas: Un testimonio" en: *Anuario 1991*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Departamento de Patrimonio Cultural e Investigación, Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez pp. 242-370.

NELSON M.

1977. *El aprovechamiento de las tierras tropicales en América Latina*, Siglo XXI Editores, México.

REVEL-MOUROZ, J.

1980. *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano. La vertiente del Golfo y del Caribe* FCE. Madrid, España.

SZEKELY, M. Y RESTREPO, IVAN

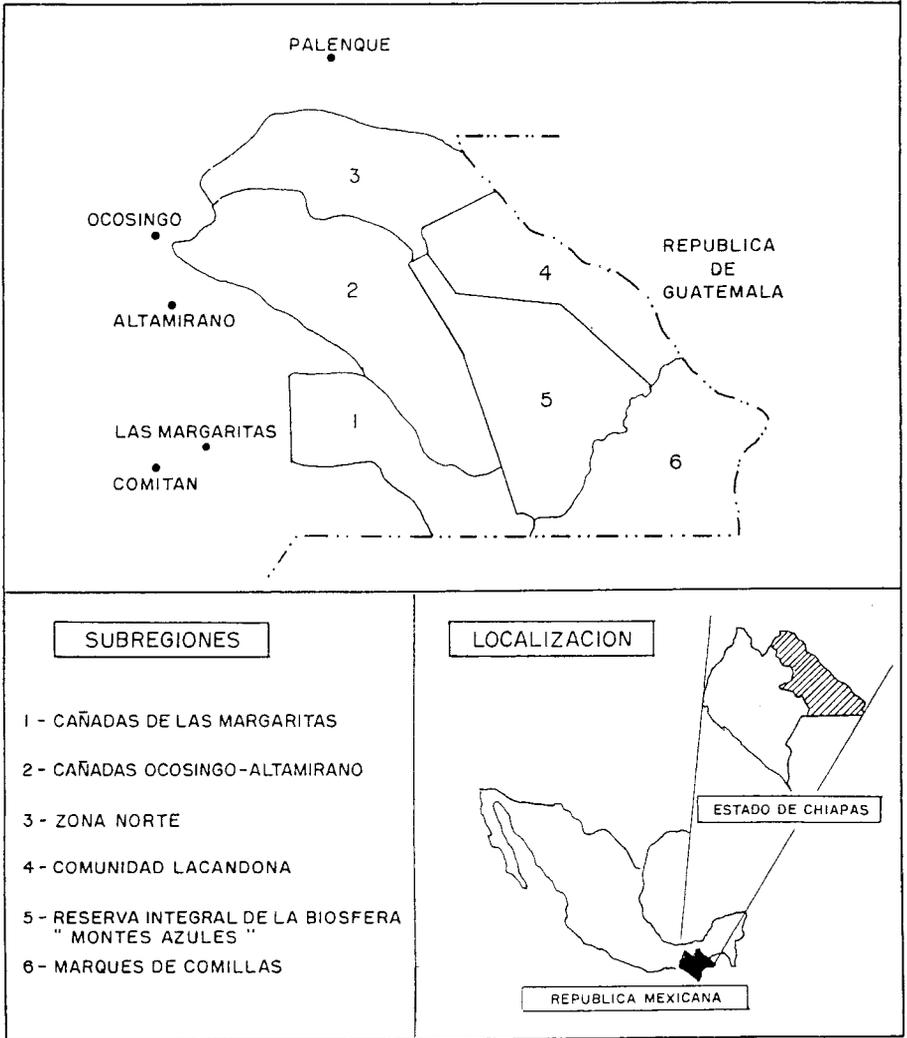
1988. *Frontera Agrícola y Colonización*, Cecodes, México.

VILLAFUERTE, DANIEL Y PONTIGO, JOSE LUIS

1989. "Las contradicciones de la expansión ganadera en las fronteras norte y sur de México (estados de Sonora y Chiapas), en: *Estudios Fronterizos*, Revista del Instituto de Investigaciones Sociales, No. 21, enero-abril de 1990, Universidad Autónoma de Baja California, México, pp. 113-135.

MAPA 1

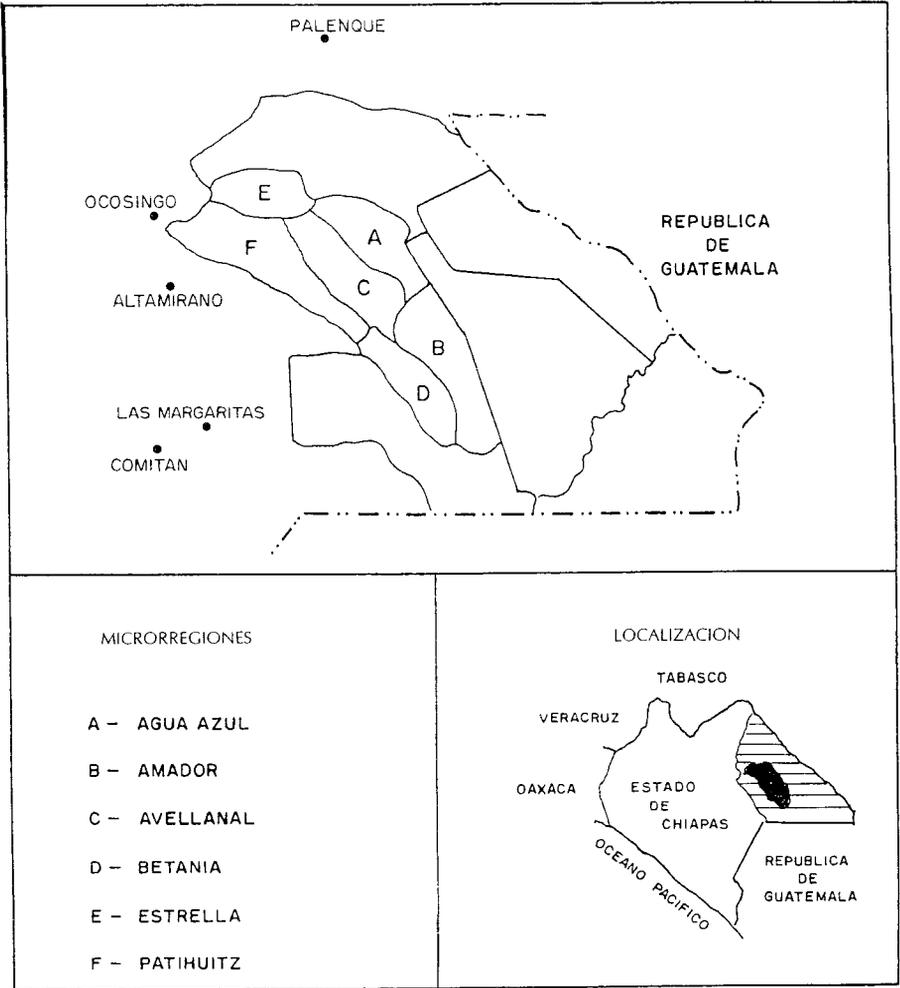
SUBREGIONES DE LA SELVA LACANDONA CONTEMPORANEA EN EL CONTEXTO DE CHIAPAS Y MEXICO.



FUENTE : ELABORACIÓN DEL AUTOR.

Dibujó : Carlos Mota

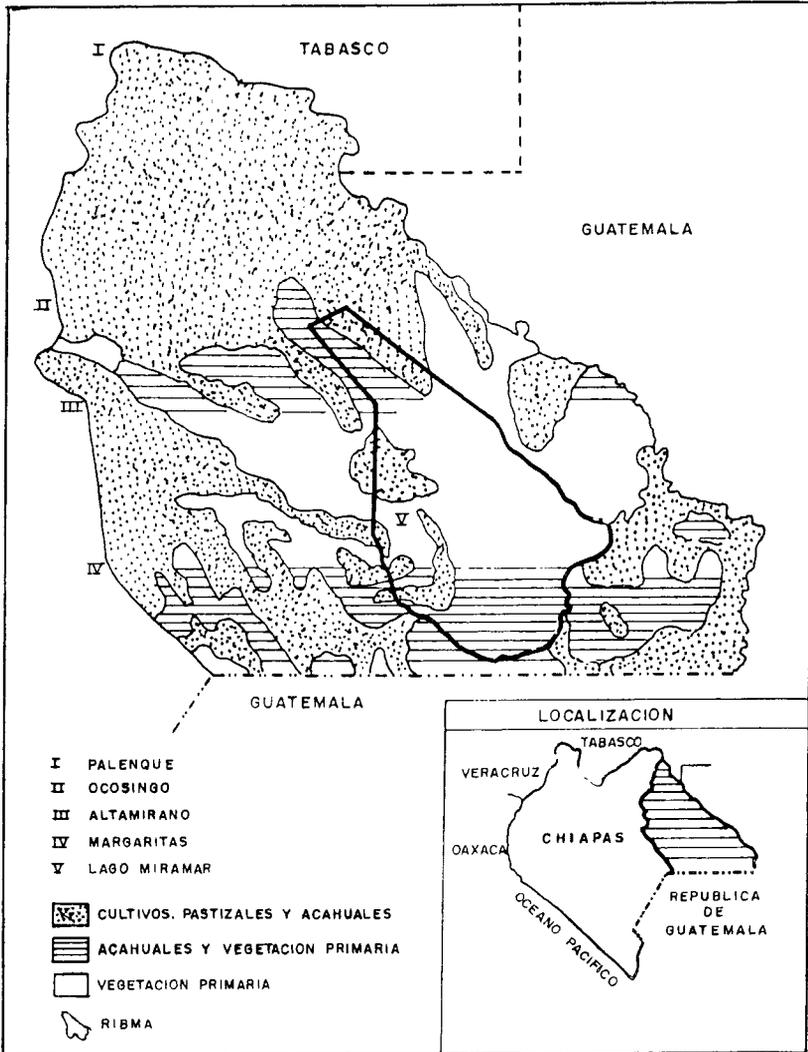
MAPA 2
MICRORREGIONES DE LA SUBREGION CAÑADAS.-
OCOSINGO-ALTAMIRANO SELVA LACANDONA
CHIAPAS MEXICO



FUENTES : ELABORACIÓN DEL AUTOR CON BASE EN MARQUEZ , 1988 : 82

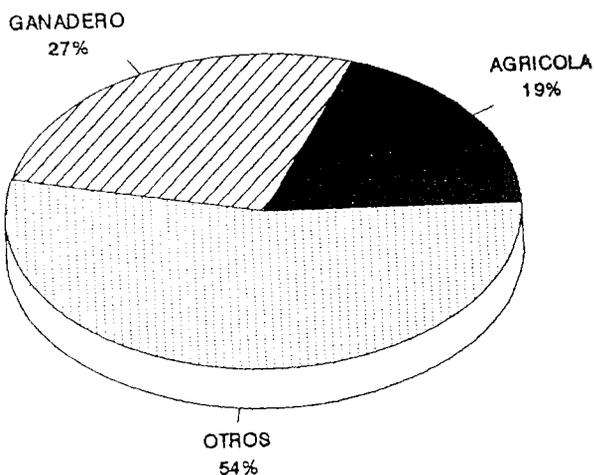
Dibujó : Carlos Mota

VEGETACION Y USO DEL SUELO EN LA RESERVA DE LA BIOSFERA MONTES AZULES Y SU ZONA DE INFLUENCIA

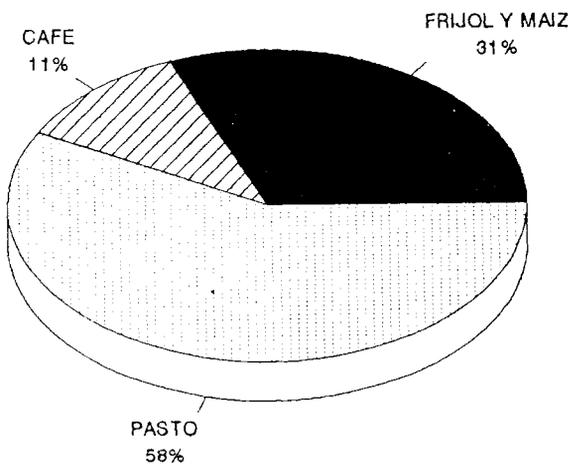


FUENTE: ELABORACION DEL AUTOR A PARTIR DE GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS, 1992 22 Y 40

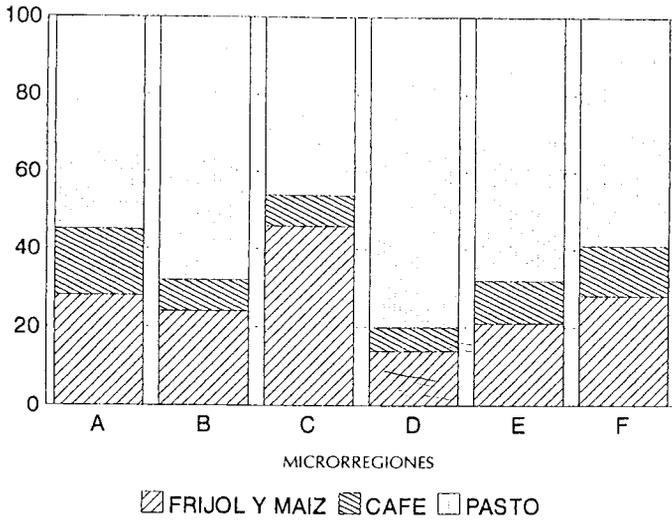
Gráfica 1
Uso del suelo, Subregión Cañadas
Selva Lacandona, 1990



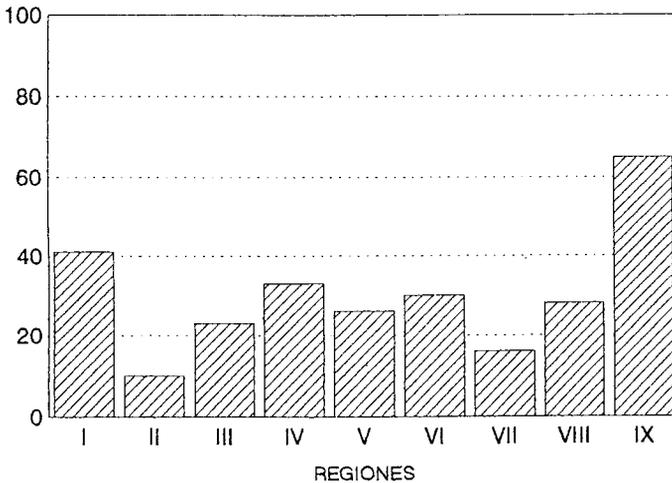
Gráfica 2
Distribución de cultivos. Subregión Cañadas
Selva Lacandona, 1990



Gráfica 3
Distribución de cultivos. Microrregiones
de las Cañadas. Selva Lacandona, 1990.



Gráfica 4
Tierra dedicada a la ganadería (%)
Regiones de Chiapas, 1990.



FUENTE: INEGI, 1991:16